

Cómo asegurar beneficios sociales en la restauración

¿Por qué son importantes los impactos sociales y cómo puede la restauración aportar beneficios significativos para las personas y la naturaleza?



© Evna Moura

Resumen

Los proyectos de restauración efectivos deben generar beneficios significativos tanto para la naturaleza como para las personas. Aunque los beneficios ecológicos suelen estar bien documentados, los resultados sociales - como los medios de vida, la gobernanza, el bienestar, la equidad y la identidad cultural— aún se miden e integran de manera menos consistente en la literatura y la práctica de la restauración. Este informe explica por qué son importantes los resultados sociales y cómo garantizar su integración en los esfuerzos de restauración. Propone una organización en cinco áreas clave de resultados sociales, compara cómo los principales marcos internacionales incorporan principios que apoyan cada una de estas dimensiones sociales y presenta herramientas y marcos prácticos para apoyar la evaluación de los objetivos sociales. Mediante este análisis, pretende aportar ideas sobre estrategias efectivas para garantizar que los esfuerzos de restauración sean sostenibles tanto ecológica como socialmente.

Comprender los beneficios sociales de la restauración de ecosistemas

Dada la urgencia de la escalada de la crisis climática y de biodiversidad, la restauración de los ecosistemas ha surgido como una estrategia central de respuesta, ganando impulso y relevancia política en todo el mundo. Este impulso ha generado una ola sin precedentes de compromisos internacionales, incluyendo el Desafío de Bonn, compromisos nacionales a gran escala y la declaración de las Naciones Unidas de 2021–2030 como el Decenio de la Restauración de los Ecosistemas. Como resultado, **los esfuerzos de restauración están aumentando tanto en escala como en ambición, convirtiéndose en una vía clave** para recuperar ecosistemas, cumplir los objetivos climáticos y lograr resultados de sostenibilidad más amplios.

Sin embargo, los esfuerzos de restauración efectivos van más allá de la recuperación ecológica — también implican reconstruir la relación entre las personas y la naturaleza. **El éxito a largo plazo de los esfuerzos de restauración depende no solo de restaurar los ecosistemas y la biodiversidad, sino también de brindar beneficios sociales tangibles a las comunidades locales**, como se destaca explícitamente en el Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas. Cuando están bien diseñados, los esfuerzos de restauración pueden mejorar los medios de subsistencia, reforzar la gobernanza, promover la equidad y aumentar el bienestar humano. Estos beneficios sociales no son secundarios; son esenciales para asegurar el apoyo local, fomentar la gestión a largo plazo y garantizar que los beneficios de la restauración perduren en el tiempo.

Los objetivos ecológicos y sociales no se excluyen mutuamente; de hecho, su integración es clave para el éxito de la restauración a largo plazo, como se destaca en el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas. En la práctica, **pueden y deben perseguirse conjuntamente para garantizar la resiliencia socioecológica**. Por ejemplo, el concepto de Contribuciones de la Naturaleza a las Personas (NCP, por sus siglas en inglés), desarrollado por la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés) refleja esta visión integrada. El NCP amplía el concepto tradicional de servicios ecosistémicos al reconocer explícitamente las diversas formas en que las personas interactúan con la naturaleza y se benefician de ella, incluidos los valores culturales, espirituales y relacionales. Esta perspectiva ayuda a **enmarcar la restauración no solo como un imperativo ambiental, sino también como una oportunidad social**.



© Pexels / Patricia Hoyos

Beneficios sociales clave

Aunque los esfuerzos de restauración tienen el potencial de generar una amplia gama de beneficios sociales, estos todavía se miden e integran de manera menos consistente en la literatura y la práctica de la restauración. En este informe, nos referimos a los impactos sociales como los cambios sociales resultantes, intencionados o no, positivos o negativos, que surgen de los procesos de restauración. Los beneficios sociales deseables en la restauración van más allá de las ganancias materiales y abarcan el modo en que las personas se relacionan con los paisajes restaurados, se benefician de ellos y les dan forma. A partir de marcos y bibliografía clave, sintetizamos **cinco dimensiones principales que surgen como beneficios sociales deseables en los esfuerzos de restauración**. Estas agrupaciones se fundamentaron en los temas y resultados identificados por Adams et al. (2016), y fueron conceptualmente ampliadas, tomando como base los principales marcos de orientación alineados con el Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas (descrito a continuación). Las cinco dimensiones son: 1) Medios de vida y oportunidades económicas, 2) Gobernanza inclusiva y participación comunitaria, 3) Contribuciones de la naturaleza a las personas y al bienestar, 4) Equidad social y representación de grupos marginados, y 5) Identidad cultural y conocimientos tradicionales. **Estas dimensiones ofrecen una perspectiva estructurada para comprender las diversas formas en que la restauración puede afectar las condiciones sociales y fortalecer las relaciones entre el ser humano y la naturaleza**, contribuyendo a objetivos sociales más amplios. La figura a continuación ofrece un breve informe de los tipos de resultados que abarca cada una de estas cinco categorías.

Beneficios sociales clave

- 
1 Medios de vida y oportunidades económicas
 Mejora de las condiciones económicas locales mediante la generación de empleo, la diversificación de ingresos, el acceso mejorado al mercado, el fortalecimiento de capacidades y el desarrollo de habilidades y formación.
- 
2 Gobernanza inclusiva y participación comunitaria
 Participación activa de las comunidades locales y las partes interesadas en los procesos de planificación y toma de decisiones. Esto incluye enfoques sensibles al género, el fortalecimiento del compromiso político, el acceso equitativo a espacios de toma de decisiones y beneficios, y la alineación con los objetivos y la alineación con los objetivos y aspiraciones definidos localmente.
- 
3 Contribuciones de la naturaleza al bienestar de las personas
 Provisión de servicios ecosistémicos (de aprovisionamiento, regulación y culturales) que respaldan la salud humana, la seguridad alimentaria, el bienestar emocional y psicológico, y la calidad de vida en general, al mismo tiempo que fortalecen la resiliencia y la capacidad de adaptación para enfrentar y recuperarse de perturbaciones ambientales, sociales y económicas.
- 
4 Equidad social y representación de grupos marginados
 Garantizar la participación equitativa de los grupos marginados mediante enfoques inclusivos en términos de género y aspectos sociales. También incluye la promoción del intercambio de conocimientos, la educación ambiental y el reconocimiento de la importancia de la seguridad en los derechos y la tenencia de la tierra como base para la equidad y los beneficios sostenibles derivados de la restauración.
- 
5 Identidad cultural y conocimientos tradicionales
 Fortalecer la cohesión social a través de valores compartidos, el sentido de pertenencia y la preservación de la identidad cultural. También incluye la integración de los conocimientos tradicionales, las cosmovisiones y las prácticas de los pueblos indígenas y las comunidades locales (IPLC, por sus siglas en inglés) en los esfuerzos de restauración, reconociendo su papel como principales guardianes del medio ambiente.

Logros sociales clave deseables en los proyectos de restauración. Fuente: Desarrollado por los autores a partir de Adams et al. (2016) y los marcos clave que se describen a continuación.

Los riesgos de pasar por alto las dimensiones sociales

Cuando las dimensiones sociales no se integran adecuadamente en los proyectos de restauración, **los esfuerzos pueden generar involuntariamente impactos negativos en las comunidades locales**. Por ejemplo, un reconocimiento insuficiente de las conexiones socioecológicas puede dar lugar a riesgos como el desplazamiento de comunidades marginadas, la apropiación de tierras por actores externos, conflictos locales por el uso de la tierra y efectos indirectos no intencionados que trasladan las presiones ambientales a otros lugares (Fischer et al. 2021). Estos resultados suelen deberse a una mala gestión de los cambios en el uso de la tierra, a un acceso desigual a las áreas restauradas o a una influencia local limitada en la toma de decisiones y el reparto de beneficios. **Anticipar y abordar estos riesgos es esencial para evitar socavar el éxito a largo plazo y la legitimidad de los esfuerzos de restauración**. Subrayan la importancia de integrar las dimensiones sociales en el diseño de los proyectos para garantizar que los esfuerzos de restauración no solo sean ecológicamente efectivos, sino también socialmente justos e inclusivos.

Marcos con principios rectores para proyectos de restauración

Dada la necesidad de ampliar los esfuerzos de restauración, existe una **demanda creciente de orientaciones claras y coherentes que garanticen la efectividad, la sostenibilidad y la pertinencia social**. Los marcos que establecen principios rectores sirven como herramientas esenciales para apoyar el diseño, la implementación y la evaluación de las iniciativas de restauración. Al establecer una base común, **estos estándares ayudan a alinear las acciones de restauración con los objetivos ecológicos y sociales**, clarifican las expectativas y promueven las buenas prácticas, apoyando la toma de decisiones informadas para lograr resultados positivos a largo plazo tanto para las personas como para la naturaleza.

Esta sección presenta cuatro marcos ampliamente adoptados que proporcionan principios rectores para la planificación y ejecución de la restauración: (1) Principios para la restauración de los ecosistemas como guía para el Decenio de las Naciones Unidas (2021-2030), (2) Estándar global de la UICN para Soluciones basadas en la Naturaleza (2020), (3) Principios y estándares internacionales para la práctica de la restauración ecológica (2019), y (4) Estándares de práctica para guiar la restauración de los ecosistemas (2022). Aunque cada marco tiene su propia estructura y terminología, aplicamos un vocabulario coherente para facilitar la comparación y el análisis. Nos referimos a los “principios” como los compromisos estratégicos generales que definen la lógica general de los enfoques de restauración. Algunos marcos también incluyen elementos más detallados —que aquí denominamos “subprincipios” — que especifican cómo deben interpretarse y aplicarse estos principios en la práctica. Esta estructura común permite comprender mejor cómo los diferentes marcos incorporan las dimensiones sociales en la restauración. En conjunto, los cuatro marcos que se describen a continuación representan puntos de referencia ampliamente reconocidos para la restauración, ofreciendo una orientación esencial para alinear la práctica con los objetivos globales de sostenibilidad, equidad y resiliencia.

Principios para la restauración de los ecosistemas como guía para el Decenio de las Naciones Unidas (2021-2030)

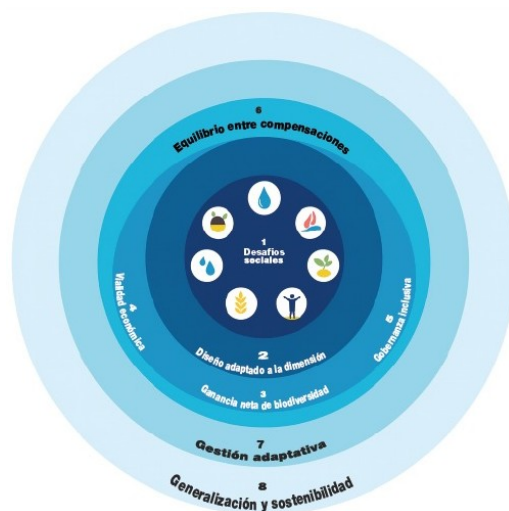
Conscientes de la importancia de restaurar las tierras degradadas, las Naciones Unidas declararon 2021-2030 como el Decenio de la Restauración de los Ecosistemas. Para apoyar su implementación y guiar intervenciones efectivas, presenta un marco con diez principios fundamentales para la planificación y ejecución de la restauración, basado en múltiples estándares internacionales, incluidos algunos que se presentan a continuación. Aunque son amplios y aplicables a diversos contextos, nueve de los diez principios subrayan explícitamente la importancia de promover resultados sociales positivos, en particular mediante una gobernanza inclusiva y la participación comunitaria. Así pues, incluso en un marco de alto nivel y ampliable a escala global, el Decenio de las Naciones Unidas sitúa la equidad social y la participación en el centro de una restauración efectiva.



FAO, UICN, CGE & SER (2021)

Estándar global de la UICN para Soluciones basadas en la Naturaleza (2020)

Como marco práctico con 8 principios y 28 subprincipios, el Estándar global de la UICN orienta el diseño, la implementación y la evaluación de las intervenciones de SbN que abordan los desafíos sociales mientras brindan beneficios a largo plazo para las personas y la naturaleza. Uno de sus puntos fuertes radica en el énfasis en generar beneficios concomitantes para garantizar que las intervenciones sean sostenibles ambientalmente, socialmente equitativas y económicamente viables. Al promover los procesos participativos y la gestión adaptativa, el Estándar apoya una SbN más justa, sostenible y escalable, sirviendo de valiosa herramienta tanto para los profesionales como para los responsables políticos comprometidos con la integración de la naturaleza en el desarrollo sostenible.



UICN(2020)

Principios y estándares internacionales para la práctica de la restauración ecológica

Elaborado por la Sociedad para la Restauración Ecológica (SER, por sus siglas en inglés), este marco ofrece una base completa para diseñar y ejecutar proyectos de restauración ecológica. Articula ocho principios arraigados en la ciencia ecológica y la experiencia práctica, que reconocen explícitamente el papel de las dimensiones sociales en el apoyo a los objetivos de sostenibilidad, la promoción de procesos inclusivos, el respeto por los contextos socioculturales y el reconocimiento de los posibles riesgos y beneficios sociales. Introduce herramientas prácticas como la Rueda de Beneficios Sociales (ver más abajo) para ayudar a los proyectos a monitorear el progreso en áreas como el involucramiento de las partes interesadas, la equidad y el reparto de beneficios.



Gann et al. (2019)

Estándares de práctica para guiar la restauración de ecosistemas

Diseñados para traducir los principios de la SER en pasos accionables, los Estándares de Práctica — desarrollados por la FAO, la SER y Comisión de Gestión de Ecosistemas (CGE) de la UICN en el marco del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas — ofrecen una guía práctica y orientada al campo para apoyar a los profesionales de la restauración. Está estructurado en cinco componentes principales para guiar la planificación y ejecución de proyectos, incluidas las evaluaciones, el monitoreo y la gestión adaptativa. Aunque su principal objetivo es operativo, incorpora consideraciones sociales fundamentales, como el compromiso temprano con las comunidades locales, el respeto de la tenencia de la tierra y los valores comunitarios. Los estándares ofrecen una referencia clara y práctica para integrar los elementos sociales en la planificación técnica y las actividades cotidianas de restauración.



FAO, SER & UICN CGE (2023)



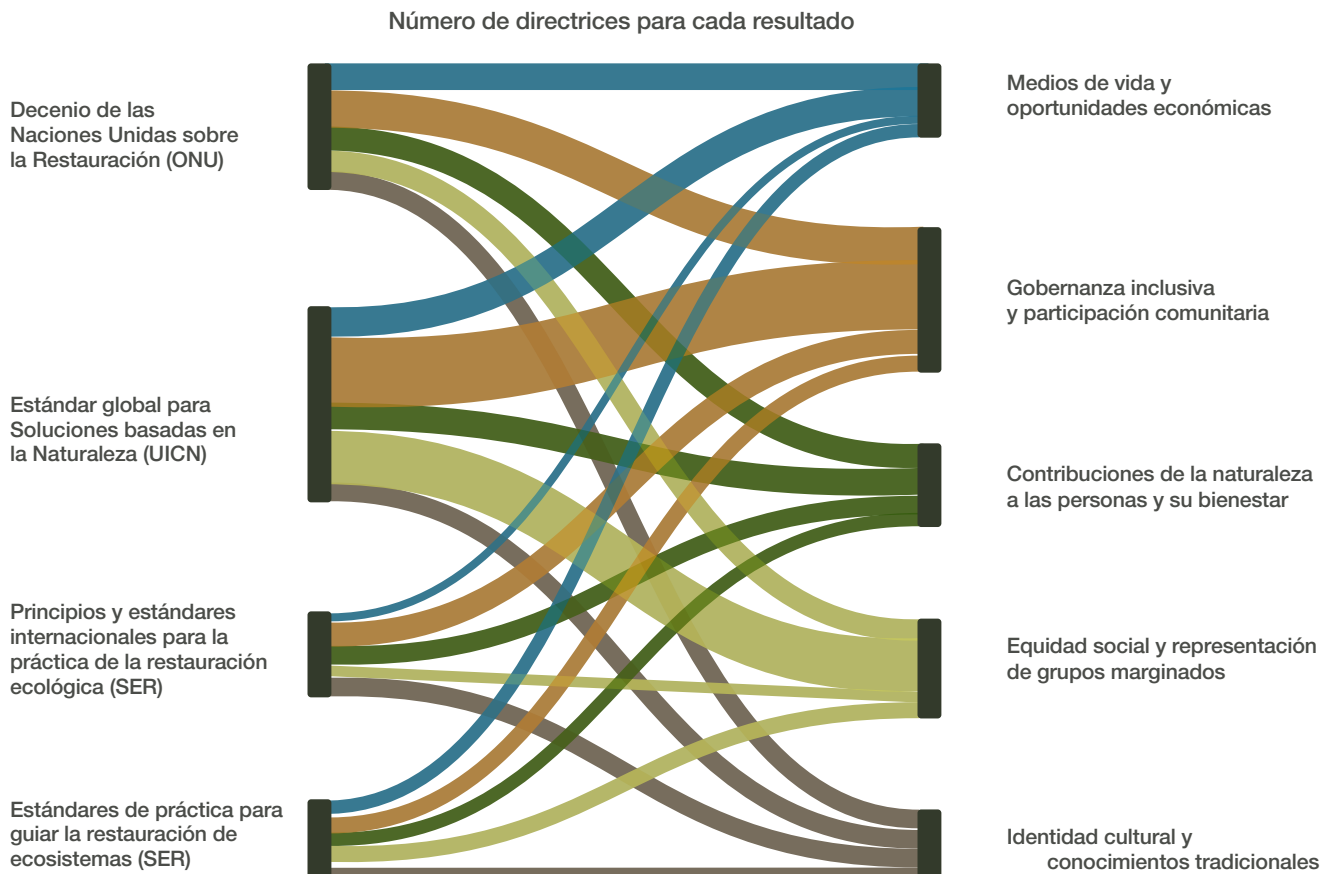
© Pexels / Pok Rie

Cómo se abordan los beneficios sociales en todos los marcos

Los cuatro marcos analizados desempeñan un papel fundamental en la incorporación de las dimensiones sociales en la práctica de la restauración, como se muestra en la figura siguiente. **Al articular principios rectores que integran consideraciones centradas en las personas, ayudan a garantizar que las iniciativas de restauración no solo sean ecológicamente sólidas, sino también socialmente relevantes y equitativas.** Esta consistencia refleja un consenso cada vez mayor: la restauración debe aportar beneficios tangibles a las personas para ser efectiva, legítima y sostenible

Marcos

Beneficios sociales



Número de principios en cada marco que consideran cada beneficio social definido. Fuente: Desarrollado por los autores.

La figura ilustra cómo los principios y subprincipios de cada marco se corresponden con los cinco beneficios sociales deseables: Cada beneficio se representa con un color diferente. Cada línea indica cuántos principios de un marco determinado abordan ese resultado específico: las líneas más gruesas representan un mayor número de principios relacionados. Las barras grises de la izquierda (para los marcos) varían de tamaño según el número total de principios que abordan alguno de los cinco beneficios sociales. A la derecha, el tamaño de cada barra de resultados refleja la amplitud con la que se cubre ese tema en todos los marcos.

La figura revela que los cuatro marcos incorporan principios relacionados con cada resultado social, aunque el nivel de énfasis varía considerablemente entre ellos. **La gobernanza inclusiva y la participación de la comunidad es el tema que se aborda con mayor consistencia** (es decir, líneas más gruesas), lo que resalta su papel fundamental en la construcción de confianza, la garantía de la participación local y el apoyo a la gestión a largo plazo de los esfuerzos de restauración para el éxito del proyecto. La equidad social y la representación de los grupos marginados también reciben una atención notable, especialmente en el Estándar global de la UICN para las SbN. Por el contrario, los beneficios relacionados con los medios de vida y las oportunidades económicas, la identidad cultural y los conocimientos tradicionales, e incluso las Contribuciones de la Naturaleza a las Personas

(NCP, por sus siglas en inglés) y el bienestar aparecen de manera menos destacada (es decir, líneas más delgadas). Esto último es particularmente interesante dado que la mayoría de los marcos enfatizan directrices para garantizar beneficios ecológicos, pero a menudo sin alentar explícitamente a los profesionales a planificar o cuantificar los servicios ecosistémicos que mejoran directamente el bienestar humano.

Entre los marcos, el Estándar Global de SbN de la UICN proporciona el mayor número de directrices sobre las dimensiones sociales (es decir, la barra gris más grande), una valiosa contribución para los profesionales que buscan claridad operativa. Cabe señalar, no obstante, que este estándar incluye 28 subprincipios en total, lo que naturalmente permite una cobertura más amplia en comparación con marcos de más alto nivel como los Principios para la Restauración de Ecosistemas o como guía para el Decenio de las Naciones Unidas y los Principios y Estándares Internacionales para la Práctica de la Restauración Ecológica, cada uno compuesto por 10 principios. Los Estándares de Práctica para Orientar la Restauración de Ecosistemas, aunque ofrecen menos directrices sociales (es decir, una barra gris más pequeña), destacan por su aplicación práctica y su especificidad en todas las fases de la restauración, desde la evaluación hasta el monitoreo.

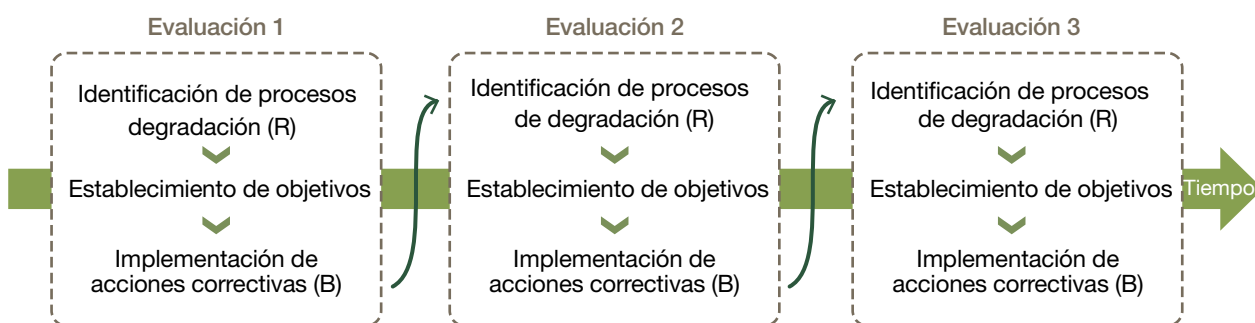
En conjunto, estos marcos ofrecen fortalezas complementarias. **Los profesionales pueden beneficiarse de su uso combinado: aprovechando la visión estratégica de los marcos amplios, la orientación operativa de las normas más detalladas y las herramientas disponibles para la supervisión en contextos específicos.** Hacer esto puede ayudar a garantizar que los esfuerzos de restauración sean socialmente inclusivos, respondan a las realidades locales y estén equipados para generar beneficios duraderos tanto para las personas como para la naturaleza.



© Pexels / Quang Nguyen Vinh

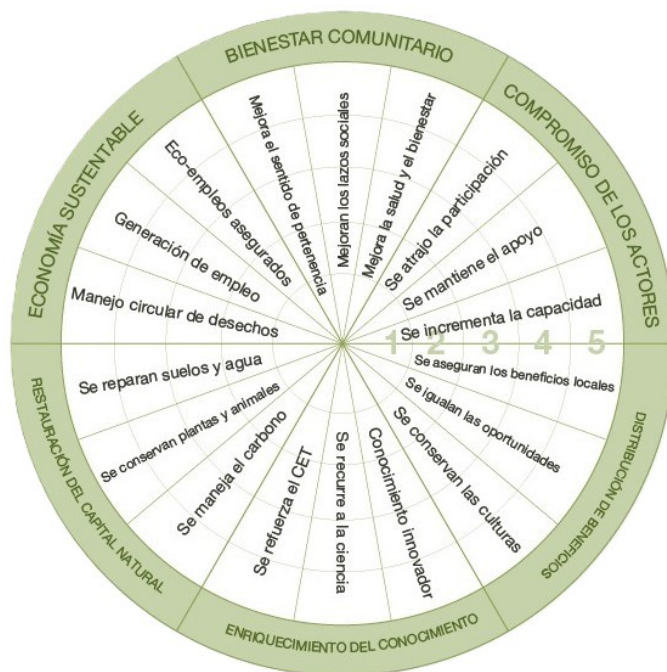
Seguimiento de los objetivos de restauración

Aunque los marcos presentados anteriormente ofrecen principios rectores para la planificación y el diseño de proyectos de restauración, **es igualmente importante reconocer que los objetivos de restauración pueden cambiar con el tiempo en respuesta a necesidades, valores y condiciones ecológicas o sociales cambiantes**. Frietsch et al. (2024) proponen la “escalera socioecológica de la ambición de restauración” como herramienta conceptual para apoyar los objetivos de restauración social y ecológica que cambian dinámicamente. El modelo presenta tres elementos clave: la identificación de los procesos de degradación (causas de la necesidad de restauración), el establecimiento de objetivos de restauración (objetivos ecológicos y sociales) y la aplicación de medidas correctoras (intervenciones de restauración), y subraya la necesidad de reevaluar y ajustar a lo largo del tiempo. La escalera ofrece una valiosa perspectiva para comprender cómo pueden evolucionar las ambiciones tanto sociales como ecológicas a lo largo del proceso de restauración, fomentando enfoques de gestión adaptativos y apoyando la toma de decisiones.



Los peldaños de la escalera socioecológica de la ambición de restauración. Fuente: Frietsch et al. (2024).

Para apoyar esta perspectiva adaptativa, las herramientas visuales pueden ayudar a hacer un seguimiento de los resultados sociales de la restauración a lo largo del tiempo. **La Rueda de beneficios sociales**, presentada dentro del marco 'Principios y estándares internacionales para la práctica de la restauración ecológica' (Gann et al. 2019), es un cuadro de mando radial **diseñado para evaluar en qué medida un proyecto de restauración está cumpliendo sus objetivos de desarrollo social**. Cada segmento de la rueda representa una dimensión social clave —como el compromiso de las partes interesadas, la distribución de beneficios, el intercambio de conocimientos y el bienestar de la comunidad— con una escala basada en estrellas del uno al cinco que indica el grado de progreso. Estos niveles están definidos por hitos concretos, que pueden adaptarse al contexto y los objetivos de cada proyecto. **La rueda sirve de herramienta útil en las distintas fases de diseño y ejecución del proyecto para monitorear los avances, identificar los puntos fuertes y las brechas, y orientar la gestión adaptativa**. Como tal, complementa las herramientas de monitoreo ecológico ofreciendo un enfoque estructurado pero flexible para evaluar y mejorar los impactos sociales de la restauración.



Rueda de beneficios sociales. Fuente: Gann et al. (2019)

Este método de puntuación de cinco estrellas permite a los profesionales evaluar y visualizar el estado actual y los avances de cada dimensión social en su proyecto, comparar entre sitios o periodos de tiempo, comunicar los logros e identificar las prioridades de mejora utilizando la Rueda de Beneficios Sociales. La figura siguiente presenta un ejemplo de cómo puede aplicarse la escala de cinco estrellas a la dimensión del compromiso de las partes interesadas (de Gann et al. 2019).

Compromiso de las partes interesadas

Ejemplo de 1 a 5 estrellas de la Rueda de Beneficios Sociales



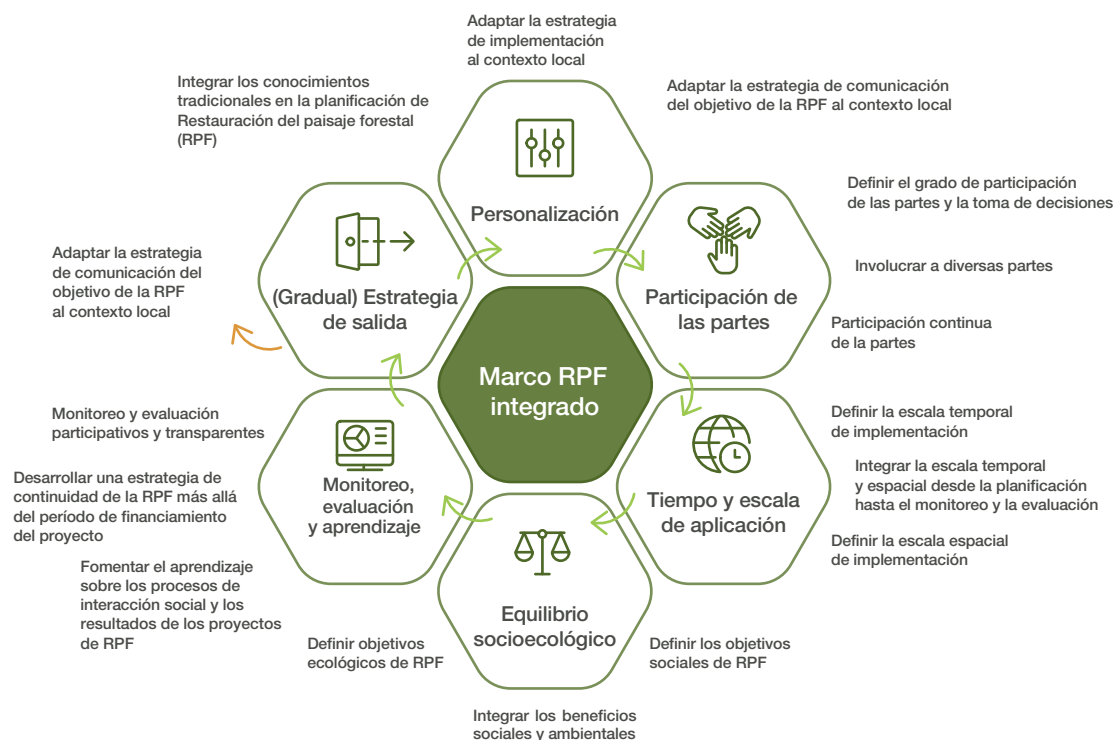
Proceso de participación de las partes interesadas de cinco estrellas en la Rueda de Beneficios Sociales. Fuente: Figura elaborada por los autores que refleja los rangos de participación de las partes interesadas a partir de Gann et al. 2019.

El modelo de participación de las partes interesadas presentado anteriormente ofrece un ejemplo general que puede adaptarse al contexto específico de cada proyecto de restauración. Se recomienda a los practicantes que adapten los hitos y las expectativas de compromiso a las condiciones locales. Por ejemplo, los proyectos deben definir explícitamente los pasos para **la participación activa y continua de los Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (IPLC, por sus siglas en inglés) como partes interesadas clave**. Los IPLC a menudo poseen conocimientos ecológicos fundamentales, derechos consuetudinarios y profundos vínculos culturales con la tierra, y deben participar activamente en los procesos de toma de decisiones y reparto de beneficios desde el principio para garantizar que los esfuerzos de restauración sean socialmente justos e inclusivos.



Métricas para evaluar el impacto social de la restauración

Aunque algunos beneficios sociales de la restauración pueden cuantificarse mediante indicadores (por ejemplo, niveles de ingresos o tasas de participación), muchos aspectos importantes —como la identidad cultural, el empoderamiento o la cohesión social— se captan mejor a través de métodos cualitativos. Por lo tanto, se necesitan métricas cuantitativas y cualitativas para comprender plenamente los impactos sociales. Seleccionar las métricas adecuadas para medir el impacto social de las iniciativas de restauración es esencial, pero puede resultar difícil debido a su complejidad y a la naturaleza específica de cada contexto. Existen numerosos métodos y métricas disponibles, y la elección de las métricas adecuadas depende en gran medida del contexto específico de cada proyecto de restauración, incluidas sus características sociales, culturales y ecológicas. La especificidad del contexto incluye significativamente en la idoneidad y efectividad de las herramientas de medición del impacto social.



En este contexto, Löhr et al. (2024) presenta **un marco integrado práctico y paso a paso para la medición del impacto social en las evaluaciones socioecológicas de la Restauración del Paisaje Forestal (RPF)**. Este marco integrado aborda las brechas identificadas en 22 marcos desarrollados previamente, en particular la infrarrepresentación de los valores socioculturales y el reconocimiento de la importancia de la especificidad del contexto. El marco consta de seis componentes interrelacionados: personalización que asegura que los proyectos se adapten considerando las especificidades del contexto, participación activa de las partes interesadas, consideraciones de escala temporal y espacial, mantenimiento del equilibrio socioecológico, procesos de monitoreo, evaluación y aprendizaje robustos, y una estrategia de salida para asegurar la perpetuidad después de la restauración. Además, Löhr et al. ofrecen un análisis DAFO de los 22 marcos revisados en relación con principios como el grado de participación de las partes interesadas, la gestión adaptativa para la resiliencia y la generación de múltiples beneficios, como las Contribuciones de la Naturaleza a las Personas (NCP, por sus siglas en inglés), **destacando la orientación sobre qué marcos son más efectivos para ser aplicados en diferentes escalas espacio-temporales y etapas del calendario de restauración.**

Como complemento, Smyth y Vanclay (2017) proponen el **Marco Social para Proyectos — una herramienta diseñada específicamente para apoyar a los profesionales en la evaluación, planificación y gestión de las dimensiones sociales** de los proyectos a gran escala de una manera tangible y participativa. Aunque se ajusta a las normas y prácticas existentes de Evaluación del Impacto Social (EIS), este marco proporciona una estructura simplificada pero completa para identificar y monitorear los impactos sociales. Su núcleo es la mejora del bienestar de las personas, estructurado en torno a ocho categorías socioecológicas: capacidades y libertades de las personas, apoyo social y gobernanza, cultura y religión, medios de subsistencia, infraestructura y servicios, vivienda y empresas, medio ambiente y tierra y recursos naturales. Estas categorías van acompañadas de **ejemplos prácticos de aspectos a monitorear, que ayudan a los equipos a estructurar diálogos inclusivos, mapear los valores locales y diseñar indicadores significativos.** El marco se ha utilizado efectivamente para identificar tanto los riesgos como las oportunidades (impactos positivos y negativos) en todas las etapas del proyecto, en todas las escalas espaciales y temporales, y sirve como punto de entrada práctico para integrar las dimensiones sociales en la planificación y el monitoreo de la restauración.



El marco social de los proyectos. Fuente: Smyth y Vanclay (2017)

Para los profesionales que busquen más ejemplos concretos de métricas e indicadores, Feor et al. (2023) realizaron una revisión sistemática, identificando 72 indicadores bien establecidos para la medición del impacto social. Estos indicadores están diseñados para medir los impactos sociales reales tras las intervenciones de restauración, como herramientas posteriores a la intervención basadas en la teoría del cambio. Los autores también **proporcionan recomendaciones prácticas para mejorar la medición del impacto social**, incluyendo involucrar a las partes interesadas a lo largo de todo el proceso de medición, hacer un mejor uso de los datos existentes, desarrollar la capacidad local para mejorar las mediciones y combinar métodos cualitativos y cuantitativos para cuantificar los impactos. La revisión abarca consideraciones clave como la definición clara de los impactos, la selección de herramientas de medición adecuadas, el reconocimiento de los retos comunes y la identificación de estrategias para mejorar la calidad de la medición. Las conclusiones y recomendaciones de Feor et al. ofrecen **valiosas perspectivas a los profesionales que buscan cuantificar y demostrar efectivamente los beneficios sociales de sus esfuerzos de restauración.**

El cuadro a continuación presenta un estudio de caso para ilustrar algunos indicadores sociales utilizados en el Bosque Atlántico.

Estudio de caso ilustrativo: cuantificación de los beneficios sociales en el Bosque Atlántico

Históricamente afectada por una intensa deforestación y fragmentación del hábitat, **el Bosque Atlántico de Brasil es un punto clave (hotspot) de biodiversidad global que está siendo objeto de importantes esfuerzos de restauración en las últimas décadas**. Dada su importancia ecológica, su estado de conservación global y la escala de los proyectos de restauración en curso, el Bosque Atlántico constituye un caso de estudio ideal para comprender cómo pueden cuantificarse los resultados sociales junto con la recuperación ecológica.

El Pacto para la Restauración del Bosque Atlántico (PACTO) es una iniciativa de restauración a gran escala que ha sido fundamental para avanzar en la restauración en todo el bioma. Creado en 2009, PACTO cuenta con la participación de más de 250 instituciones comprometidas con la restauración de 15 millones de hectáreas para 2050, incluidas ONGs, empresas privadas, organismos gubernamentales y organizaciones de investigación. Desde 2013, el PACTO ha adoptado un **protocolo de monitoreo socioeconómico estructurado** desarrollado a través de un proceso colaborativo e iterativo que involucró a más de 200 partes interesadas y fue probado en campo en múltiples regiones del Bosque Atlántico (Viani et al. 2017). Este protocolo consta de 7 criterios socioeconómicos con varios indicadores, entre los que se incluyen:

Criterios	Indicadores de ejemplo
1. Trabajo y/o ingresos provenientes de las áreas de restauración	Generación de empleo y niveles de inversión en el proyecto.
2. Ingresos e incentivos financieros derivados de la restauración	Pagos por servicios ambientales (PSA), incentivos, fiscales comercialización de productos maderables y no maderables.
3. Fuente de recursos para la restauración	Investigación de los recursos invertidos en la restauración.
4. Oportunidades de empleo, capacitación y servicios para las comunidades	Contratación de mano de obra local, generación de ingresos.
5. Bienestar de los trabajadores en la restauración de bosques	Cumplimiento de normas de salud y seguridad y beneficios para los trabajadores.
6. Garantizar condiciones adecuadas de seguridad laboral	Disponibilidad y uso de equipo de protección personal (EPP).
7. Relación con la comunidad del entorno	Participación comunitaria, actividades de educación ambiental.

Más recientemente, varios estudios han perfeccionado y especificado indicadores sociales clave para la restauración en el Bosque Atlántico, proporcionando una visión más profunda para orientar un seguimiento efectivo. Por ejemplo, Oliveira et al. (2021) analizaron **52 posibles indicadores** de seis categorías — físicos, biodiversidad, servicios ambientales, procesos ecológicos, económicos y sociales — e **identificaron los diez indicadores más efectivos** a partir de las aportaciones de 48 expertos y profesionales de cinco sectores (universidades, organismos públicos, instituciones de investigación, ONG y proveedores de servicios). El estudio subrayó que los indicadores sociales, como la aceptación de la comunidad y la participación local, son especialmente críticos durante las primeras etapas (2–3 años) de la restauración, cuando se establecen el compromiso local y la legitimidad del proyecto. En cambio, en etapas posteriores, los indicadores relacionados con las Contribuciones de la Naturaleza a las Personas (NCP, por sus siglas en inglés) y el bienestar humano adquirieron mayor protagonismo, como la polinización, la regulación del agua y los ingresos procedentes de productos madereros/no madereros. Este cambio temporal pone de relieve la **necesidad de adaptar continuamente los protocolos de monitoreo para reflejar la evolución de las prioridades a lo largo del ciclo de vida de la restauración**, reforzando la importancia de una integración sostenida entre los beneficios sociales y ecológicos.

Además, es posible fortalecer los resultados sociales utilizando enfoques activos desde la concepción del proyecto. Por ejemplo, el **PACTO también ha impulsado activamente la perspectiva de género en el monitoreo y la implementación de la restauración en el Bosque Atlántico**. Reconociendo que las iniciativas de restauración habían sido históricamente ciegas al género, PACTO creó un Grupo de Trabajo de Inclusión de Género estructurado en torno a **la capacitación, la comunicación y la incidencia política** (Siqueira et al. 2021). Este grupo promovió prácticas de restauración con perspectiva de género, lo que resultó en logros tangibles como la inclusión de un capítulo sobre equidad de género en el informe nacional de políticas sobre restauración de la Plataforma Brasileña de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (rama nacional de IPBES), la implementación de prácticas pioneras con perspectiva de género en la mayor conferencia de restauración en Brasil (conferencia de la Sociedad Brasileña para la Restauración Ecológica) y el avance del liderazgo femenino dentro de la coalición PACTO. Esta iniciativa es un ejemplo de cómo la difusión y la integración de enfoques con perspectiva de género en la concepción y el monitoreo de los proyectos pueden mejorar tanto los logros en materia de equidad social como la eficacia de las iniciativas de restauración.

Conclusiones clave y recomendaciones

Una restauración que genere un impacto a largo plazo debe priorizar tanto los beneficios ecológicos como los sociales. **Integrar las dimensiones sociales no solo es necesario desde el punto de vista ético, sino que también refuerza la legitimidad, efectividad y resiliencia de los proyectos.** Basándose en el análisis presentado en este informe, las siguientes recomendaciones pretenden apoyar a los profesionales de la restauración, a los financiadores y a los responsables de la toma de decisiones:

- **Integrar los objetivos sociales y ecológicos desde el principio**, como se enfatiza en el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas (FAO, UICN, CGE y SER 2021). Los beneficios sociales no son secundarios frente a las ganancias ecológicas; se refuerzan mutuamente y son esenciales para el éxito de la restauración a largo plazo. La restauración debe ser un proceso centrado en las personas que mejore tanto la naturaleza como el bienestar humano. Si no se abordan estas dimensiones, los proyectos corren el riesgo de fracasar por falta de apoyo de la comunidad o por impactos negativos no intencionados.
- **Reconocer que los beneficios ecológicos y sociales no son intercambiables.** Los proyectos de restauración deben aspirar a maximizar tanto los beneficios ecológicos como los sociales sin asumir que el progreso en un ámbito puede compensar el daño en el otro. Esta distinción es fundamental para mantener la justicia ambiental, la legitimidad y el apoyo a largo plazo.
- **Utilizar marcos orientativos para apoyar una planificación integradora y efectiva.** Los estándares internacionales, como los de la SER, la UICN y el Decenio de las Naciones Unidas, ofrecen valiosos principios para orientar una restauración socialmente responsable. Cada uno tiene sus puntos fuertes: considere combinar su uso para abordar múltiples dimensiones. Estos marcos pueden ayudar a estandarizar las evaluaciones y mejorar la rendición de cuentas en los esfuerzos de restauración.
- **Reconocer y planificar teniendo en cuenta la especificidad del contexto.** La selección de métricas, métodos y resultados sociales adecuados debe reflejar las condiciones sociales, culturales y ecológicas de cada proyecto de restauración.
- **Seleccionar indicadores sociales alineados con los objetivos, fases y trayectorias de restauración del proyecto.** Aunque los proyectos individuales de restauración pueden durar solo unos pocos años, a menudo forman parte de esfuerzos más amplios que se desarrollan a lo largo de varias décadas, lo que exige pensar a largo plazo en cómo se planifican y miden los beneficios sociales. La relevancia de las métricas sociales puede cambiar a lo largo del proceso de restauración. Las primeras etapas pueden dar prioridad a la participación y la legitimidad de la comunidad, mientras que las etapas posteriores pueden centrarse en el bienestar y los beneficios a largo plazo.
- **Adoptar un enfoque dinámico de los valores y objetivos sociales.** La restauración es un proceso a largo plazo, que a menudo se desarrolla a lo largo de décadas. Las prioridades sociales, los valores comunitarios y los resultados deseados pueden evolucionar con el tiempo, por lo que es esencial incorporar flexibilidad, reflexión participativa y estrategias adaptativas a lo largo del camino de restauración.
- **Aplicar herramientas prácticas para monitorear y adaptar las estrategias sociales.** Se deben utilizar recursos como la rueda de beneficios sociales y la “escalera socioecológica de ambición de restauración” para hacer un seguimiento del progreso, ajustar las estrategias y fortalecer la gestión adaptativa a lo largo del tiempo.

- **Utilizar marcos participativos para implicar a las partes interesadas.** Marcos como el Marco Social para Proyectos (Smyth y Vanclay) y el modelo integrado de Löhr et al. subrayan el valor del codiseño, el diálogo y la transparencia para identificar y mitigar los riesgos sociales al tiempo que se amplifican los beneficios.
- **Evitar consecuencias negativas no deseadas.** Los riesgos sociales, como el desplazamiento, la exclusión o la pérdida de identidad cultural, deben abordarse de forma proactiva mediante una planificación inclusiva, gobernanza y mecanismos de reparto de beneficios.
- **Garantizar la participación activa de los pueblos indígenas y comunidades locales (IPLC).** Reconocer a los IPLC como socios clave en la restauración. Su participación es esencial para garantizar que los proyectos respeten los derechos consuetudinarios, aprovechen los conocimientos ecológicos locales y mantengan las conexiones culturales con la tierra. Los profesionales deben implicar activamente a los IPLC desde las primeras etapas de la planificación hasta la implementación y el monitoreo, incorporando mecanismos de codiseño y reparto de beneficios para lograr una restauración socialmente justa y efectiva.
- **Garantizar la equidad, la inclusión y la aceptabilidad social.** Los proyectos de restauración deben promover activamente la equidad, la diversidad y la inclusión en todas las etapas, desde la planificación hasta la implementación y el monitoreo. Esto incluye abordar las necesidades, valores y derechos diferenciados de diversos grupos sociales (por ejemplo, mujeres, jóvenes, minorías étnicas), y garantizar que los esfuerzos de restauración sean socialmente aceptables y se alineen con los valores, percepciones y normas culturales locales. Reconocer y responder a estas dimensiones refuerza la legitimidad social y el éxito a largo plazo de las iniciativas de restauración.
- **Invertir en la capacidad local y el aprendizaje a largo plazo.** Reforzar la capacidad de las comunidades y los equipos de proyecto para co-desarrollar, monitorear y aprender de los beneficios sociales, promoviendo la equidad, la propiedad y la sostenibilidad de los esfuerzos de restauración.

Recursos útiles

Adams, C., Rodrigues, S.T., Calmon, M. and Kumar, C. (2016) Impacts of large-scale forest restoration on socioeconomic status and local livelihoods: what we know and do not know. *Biotropica* 48(6):731–744.

<https://doi.org/10.1111/btp.12385>

FAO, IUCN, CEM & SER (2021) Principles for ecosystem restoration to guide the United Nations Decade 2021 2030. Roma, FAO. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cb6591en>

FAO, SER & IUCN CEM (2023) Standards of practice to guide ecosystem restoration. A contribution to the United Nations Decade on Ecosystem Restoration. Relatório resumido. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5223en>

Feor, L., Clarke, A. and Dougherty, I. (2023) Social Impact Measurement: A Systematic Literature Review and Future Research Directions. *World* 4:816–837. <https://doi.org/10.3390/world4040051>

Fischer, J., Riechers, M., Loos, J., Martin-Lopez, B. and Temperton, V.M. (2021) Making the UN Decade on Ecosystem Restoration a social-ecological endeavour. *Trends in Ecology & Evolution* 36(1):20–28.

<https://doi.org/10.1016/j.tree.2020.08.018>

Frietsch, M., Pacheco-Romero, M., Temperton, V.M., Kaplin, B.A. and Fischer, J. (2024) The social-ecological ladder of restoration ambition. *Ambio* 53:1251–1261. <https://doi.org/10.1007/s13280-024-02021-8>

Gann, G.D. et al. (2019) International principles and standards for the practice of ecological restoration - Segunda edición. *Restoration Ecology* 27(S1):S1–S46. <https://doi.org/10.1111/rec.13035>

UICN (2020) Estándar Global de la UICN para soluciones basadas en la naturaleza : un marco sencillo para la verificación, diseño y ampliación del uso de las SbN : primera edición. Gland, Suiza: UICN.

<https://doi.org/10.2305/IUCN.CH.2020.08.es>

Löhr et al. (2024) Toward a social-ecological forest landscape restoration assessment framework: a review. *Discover Sustainability* 5:155. <https://doi.org/10.1007/s43621-024-00342-y>

Viani, R.A.G., Holl, K.D., Padovezi, A., Strassburg, B.B.N., Farah, F.T., Garcia, L.C., Chaves, R.B., Rodrigues, R.R. and Brancalion, P.H.S. (2017) Protocol for Monitoring Tropical Forest Restoration: Perspectives From the Atlantic Forest Restoration Pact in Brazil. *Tropical Conservation Science* 10. <https://doi.org/10.1177/1940082917697265>



© Unsplash / Sayan Nath